

1ª TRAVESÍA DO ATLÁNTICO EN DORNA: PROXECTO "IRMANDIÑA"



GESTACIÓN DE LA AVENTURA

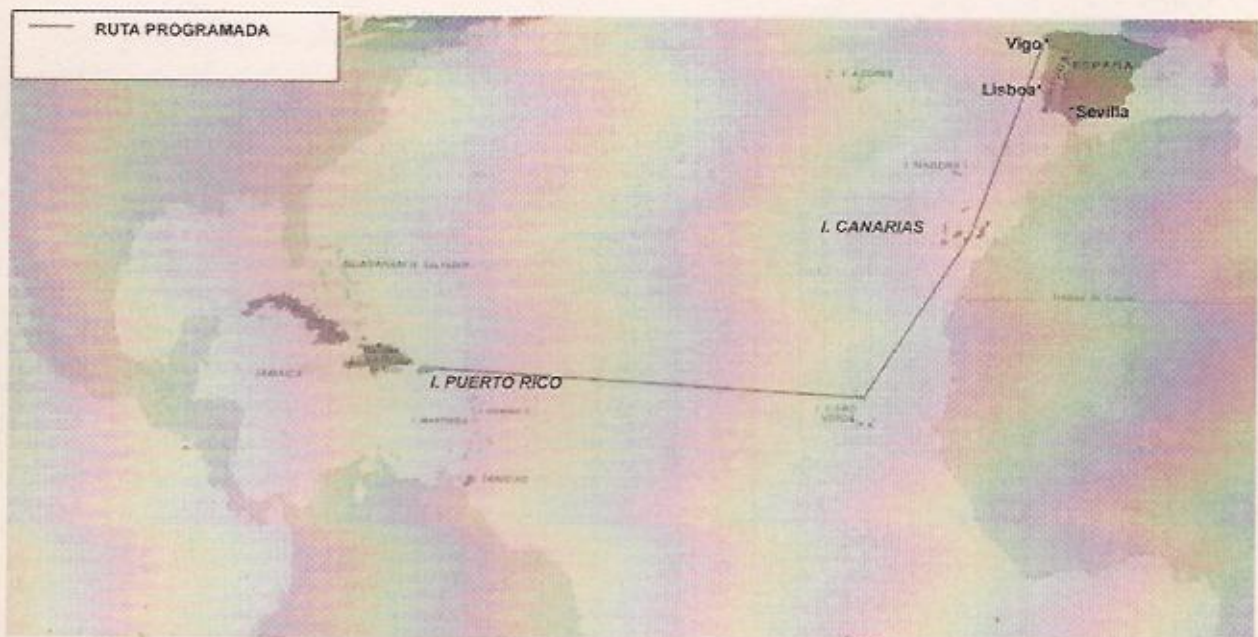
¿Podríamos atravesar el Atlántico en una dorna? Se preguntó un día un grupo de amigos pertenecientes a la Asociación de Amigos da Dorna Meca.

Con este interrogante, que suponía un reto y una llamada a la aventura, comenzaba este proyecto.

La mayoría de los presentes ya sabían, por haberlo atravesado a vela, lo grande que es el océano, y todos ellos, navegantes de dorna, las limitaciones de estas embarcaciones de pesca costera.

Se comenzó a estudiar la viabilidad del proyecto en sus aspectos técnicos y se llegó a la conclusión de que habría que construir una nueva dorna, dentro de las medidas y características de la gama conocida de dornas, que no desvirtuase en absoluto la autenticidad de estas peculiares embarcaciones, y con los materiales tradicionales.

Decididamente no se trataba de construir un velero que supusiese un "simulacro de dorna".



OBJETIVOS DE LA TRAVESÍA

La "Asociación de Amigos de la Dorna Meca" tiene entre sus objetivos divulgar el interés por las embarcaciones populares gallegas y la exaltación de la dorna, que, por su sencillez y economía, ha sido asequible al modesto pescador de bajura gallego desde hace muchos siglos.

Relacionado con este proyecto también puede considerarse la evocación a los sistemas de navegación de la época de los descubrimientos y la divulgación de aspectos poco conocidos de la historia marítima de Galicia, tal como la importancia de los puertos gallegos en el desarrollo del comercio marítimo, su importancia como centros de intercambio cultural, la importancia pesquera y la creación de toda una industria derivada de la misma, y sobre todo, el sacar a la luz a un buen número de insignes marinos gallegos que por razones inexplicables se han mantenido en el olvido.

Por otra parte, el desarrollo de una travesía atlántica en la embarcación y las condiciones expuestas, servirá para conmemorar las gestas de los descubridores y establecer un vínculo entre comunidades.



COMO EN EL SIGLO XVII

Al reto inicial de atravesar el Atlántico en dorna se une otro como una forma de "complicar" más una aventura ya de por sí complicada: la travesía se realizará limitándose a los medios existentes en el siglo XVII.

La elección del siglo XVII se debe principalmente a que todavía no se habían inventado los instrumentos que permitían una navegación astronómica fiable (básicamente el cronómetro marino y el sextante de reflexión, inventos del siglo XVIII), con lo cual se complica enormemente el posicionamiento en la mar. Para su propulsión, la dorna va dotada de dos medios, el remo y la vela.

La alimentación y el vestuario también suponen una complicación al no poder utilizar sistemas de conservación ni tejidos actuales.

Cabe considerar que este aspecto convierte al proyecto en algo más que una travesía atlántica en un pequeño y primitivo velero, la privación de comodidades, instrumentos, limitación de dieta...etc, obligan a pensar en la extrema dureza de vida que los tripulantes deberán afrontar durante el periplo.